

EXPERIENCIAS EN PRIMERA PERSONA

HABITAR UNA EXPERIENCIA: TALLER DE DERECHOS HUMANOS Y POESÍA

JORGE A. MALDONADO VIGOROUX¹

RESUMEN

Este escrito se organiza como una relatoría centrada en un Taller de Derechos Humanos y Poesía, destinado a jóvenes y adolescentes, que coordino en Comodoro Rivadavia, desde hace una década aproximadamente. Reflexiono, a partir de esta actividad concreta, en la potencialidad creativa de las experiencias que, como esta, se gestan en los pliegues de los sistemas educativos y propician el diálogo entre las prácticas estéticas y las políticas.

PALABRAS CLAVE

TALLER – ESCUELA - POESÍA – JÓVENES - DERECHOS HUMANOS

La idea que impulsó la creación de un taller de Derechos Humanos y Poesía tiene una localización concreta, que conecta el proyecto con un domicilio existencial particular y propio (cfr. Kusch 1976). Esa zona de habitualidad además de arraigarme a un espacio concreto trajo consigo un sinnúmero de imágenes de naturaleza social y no solo personal. Identificar este lugar como lugar de enunciación no es menor. Recordar el locus de partida y desarrollo de la experiencia permite contextualizarla y localizar epistémicamente la reflexión. Hace muchos años trabajo como docente de Lengua y literatura. Desde 2006 lo hago en una escuela secundaria ubicada en el Barrio Don Bosco, en Kilómetro 8, en la zona norte de la ciudad de Comodoro Rivadavia. En ese mismo barrio funciona una petroquímica, un club de fútbol y un hospital militar. Hay muchos galpones abandonados, y se puede llegar caminando fácilmente al mar y al campo, como le decimos por acá a los

¹ Poeta, docente e investigador. Profesor de Lengua y Literatura. Trabaja en colegios secundarios. Dicta talleres de escritura y DDHH para jóvenes. Integra el Grupo de Investigación de Culturas y Literaturas del Sur. Co-dirige Peces del desierto. Como poeta, publicó *La mitad del mundo* (2012) y *La frontera es una sogá* (2020).

espacios no urbanizados. La geografía de la zona se entrelaza con su cartografía, así como lo real se entremezcla con lo simbólico.

En ese lugar, sucintamente descrito, circulan diversas versiones sobre su lejanía, identidad barrial, problemáticas y fortalezas comunales. Algunas de ellas nutrieron el nacimiento del proyecto que comenzó como un espacio de escritura, y en menor medida de lectura, destinado a estudiantes. Era un taller y era el año 2010. A pesar de estar ligada al mundo escolar, la actividad era extracurricular, voluntaria, a contraturno y sin calificaciones. Esto constituía un gesto fundacional. Nadie debía sentirse obligado a asistir y si lo hacía era solamente por su necesidad, gusto o deseo.

Un año después, en 2011, el foco de la experiencia se abrió de modo decisivo. Y se pasó de una atención casi exclusiva en corpus literarios hacia la consideración de otros discursos sociales que interpelaban a las y los participantes. Esta apertura se debió, por un lado, a las propias demandas de las y los participantes; y, por otro lado, a mi participación en una capacitación docente nacional nominada “Futuro con memoria: Jóvenes y Derechos Humanos”. Esta actividad proponía como uno de sus trabajos finales la realización de una producción audiovisual que incluyera las inquietudes y el trabajo de estudiantes, en torno a los conceptos de juventud y derechos humanos. Como este trabajo requería mucho tiempo para su desarrollo y realización, el taller de escritura quedó en suspenso y quizás sin saberlo entonces ingresábamos a otro momento de la experiencia poética y educativa.

Acordamos junto con los y las participantes del taller embarcarnos en este desafío que rápidamente hicimos propio. Cómo no iban a interpelar estas dos grandes ideas: juventud y derechos humanos a todo el grupo, identificado tanto con el factor etario como con la demanda y la reivindicación de numerosos derechos.

A partir de allí comenzó, para mí, como docente, una parte difícil de este nuevo inicio: ¿Qué podía aportar yo, docente de lengua y literatura, sobre los derechos humanos? Y, ¿qué ideas vinculadas con el tema podríamos abordar planificadamente desde el taller?

Una respuesta fue consolidándose a partir de mi propia experiencia con la literatura, de considerarla, de presentarle atención. Nunca fui un lector silencioso, para adentro. Si voy hacia las primeras remembranzas infantiles en escenas de lectura, recuerdo cómo mi voz lectora intentaba salir, insistía en ser pública y llegar a alguna otra persona. Siempre sentí la necesidad de compartir, incluso en medio de una lectura, aquello que me interpelaba.

Después me indicaron que así no se leía, y aprendí a callarme. Fue en la escuela donde me enseñaron que la lectura silenciosa era un modelo respetuoso de leer, aunque esto no respetaba en nada mi necesidad comunicativa y de interacción. Como sea, esto fue así hasta que me recibí de profesor y comencé a trabajar como docente. Entonces se impuso la necesidad de darle un lugar a la palabra en voz alta y puesta en diálogo en el aula. Retomé entonces, con nuevas herramientas teóricas y metodológicas, la acción de leer en voz alta, aquella práctica minimizada e incluso “corregida” durante mi propia trayectoria escolar. Confirmé con mis estudiantes que la lectura es una forma de coparticipación creativa que solo puede entenderse como una práctica cultural socializada. A partir de allí urgía refutar la concepción intelectualista e individualista del lector que lo suele presentar callado, solitario e inmóvil, como un pescador, dirá críticamente Jean-Marie Privat, en un texto que recuerda que la pesca, para seguir la imagen metafórica, como la lectura, “lejos de ser actos de pura técnica y o de pura intimidad individualista están saturadas de sociabilidad [...] estructuradas por redes de socialización instituidas o informales” (2001: 54).

Aquellas restricciones que experimenté como estudiante y que me interpelaban como docente se relacionaban con algunas violencias simbólicas que atravesaban el campo educativo e impactaban directamente en las y los estudiantes y los usos del lenguaje tanto adentro como afuera de las aulas. A partir de este reconocimiento se me hizo más fácil e incluso imprescindible pensar en los derechos de lectura no solo como derechos escolares o discursivos sino como derechos humanos en un sentido amplio. Algo empezaba a abrirse en la superficie más naturalizada de mi práctica profesional.

También fueron centrales para profundizar la reflexión sobre el tema las experiencias transitadas desde 2008 con el grupo artístico “Peces del desierto”. Además de la difusión de la poesía escrita desde la Patagonia, este colectivo, que “promueve la participación e intervención cultural en el espacio público desde una asumida lugarización epistemológica” (Maldonado 2019: 135), ofrece una serie de ideas y prácticas que retomamos y resignificamos en el espacio del taller. A guisa de ejemplo, me voy a detener en las posibilidades de construcción y circulación de saberes que se propiciaron a partir de la visita de escritores y escritoras a la ciudad de Comodoro Rivadavia, que colaboraron con actividades del taller.

Las entrevistas a los y las escritorxs, por ejemplo, nos permitieron indagar en sus ideas sobre los derechos humanos, y la relación de estos con el arte y el estado, entre otros temas. Recupero brevemente algunas de las respuestas de las poetas Liliana Ancalao, Macky Corbalán y Luciana Mellado, que fueron significativas para repensar los contenidos del taller.² Refiriéndose a la violencia simbólica, Ancalao explica:

Se trata de un proceso de avergonzamiento. Es sistemático, se aplica desde la escuela, la iglesia, desde el municipio, desde la policía, desde todos los estamentos se aplica el método de hacer avergonzar al otro porque habla de un modo, porque se viste de un modo, porque tiene una apariencia física determinada, porque tiene este modo de caminar o este modo de vestir. Entonces el otro empieza a avergonzarse” (en Maldonado, 2011, en línea).

Por su parte, Corbalán también relaciona el arte con los derechos humanos. Recuerda, paráfrasis mediante, que la gente que no tiene las cosas más básicas sufre la vulneración de derechos humanos esenciales y el despojo de dos posibilidades también fundamentales: la de poder comunicar lo que les está pasando y la de expresarse en el arte. Finalmente, Mellado advierte que “muchas veces se repite la idea de la cultura como un lujo. Se piensa que ir al teatro es un lujo, que leer un libro es un lujo o que son bienes para ciertas clases. Se distorsiona el significado social del arte y se promueve también la falsa idea de que la literatura es compleja o aburrida” (en Maldonado, 2011, en línea).

A partir de los planteos antedichos, fuimos ampliando la visión de Derechos Humanos que teníamos, inicialmente restringida a la identificación casi exclusiva con la violencia institucional que se manifiesta en acciones de violencia física ejercida por miembros de las fuerzas policiales y militares de los distintos estados nacionales, provinciales y locales.

Esta apertura en la conceptualización de los derechos humanos, y la constatación de su vínculo con la esfera de la cultura y el arte, se nutrió de los aportes de teorías críticas sobre la educación y la escuela que permitieron comenzar a mirar algunas prácticas de enseñanza y formas de comportamiento reproducidas en las instituciones escolares como formas de vulneración de derechos. Nos formulamos numerosos interrogantes, por ejemplo: ¿qué se

² Estas entrevistas y otras, realizadas en el marco del taller, están disponibles en Maldonado, J. et al. “Las palabras y la memoria” (2011). Recuperado el 10 de julio de 2021, de URL <https://www.youtube.com/watch?v=Ot6DiZF1ohk&t=527s>

lee y qué no se lee en la escuela?; ¿qué mirada tienen los textos que circulan en las aulas sobre las infancias, la educación, la libertad, el género y los cuerpos?; ¿qué controles sobre las personas y sus necesidades, comportamientos y expresiones se imponen o reproducen?; ¿a quiénes y qué homenajeamos en las efemérides escolares?; ¿qué estereotipos se producen y reproducen hacia adentro de nuestras instituciones educativas?; y ¿qué literatura en general y qué poesía en particular ingresa al colegio y cómo?, entre otras preguntas.

Las interpelaciones sobre la literatura y sobre la poesía en particular fueron centrales para el trabajo personal y el colectivo, que se alimentaban y vinculaban constantemente. Mi práctica docente se colaba en mi escritura poética y viceversa. Esto ocurría de modos diversos y no siempre transparentes ni simétricos. Así como la lectura individual podía transformarse en acto colectivo, la escritura literaria, práctica por lo general individual y silenciosa, también podía adquirir sociabilidad en el aula. Así como se podían compartir lecturas, se podían compartir escrituras.

“Trabajar contra las violencias” fue la consigna básica del taller. Y el lenguaje en general y la palabra poética en particular fueron las herramientas básicas para cumplir dicho propósito. Hablar, discutir, intercambiar, leer, escribir, construir y deconstruir fueron las acciones propiciadas y frecuentadas para poder pensar críticamente nuestra realidad y nuestro propio lugar en el mundo. Fue en ese camino que el uso de la palabra pasó a ser central. Comenzamos a ver cómo una serie de prácticas de vulneración de derechos eran producidas y reproducidas discursivamente para ser justificadas. Frases como “algo habrán hecho”, “el pobre es pobre porque quiere” o la gran mayoría de los insultos más utilizados eran reproducciones racistas, machistas, colonialistas, clasistas, xenófobas, etc. Esto nos llevó a reflexionar sobre el lenguaje como forma de organización del pensamiento y también como forma de vida. Comenzamos a advertir que no se trataba de algo ajeno, externo, instrumental, sino de una presencia que nos atravesaba y resultaba constitutiva de nuestras identidades.

En ese momento, la poesía como intensidad y forma que maximiza la intensidad del vínculo entre vida y lenguaje asumió un evidente protagonismo en el taller y en las distintas propuestas y consignas de lectura y escritura que allí circulaban. La poesía revelaba esos espacios de la violencia y la memoria olvidados en los discursos escolares y los desnudaba. Nos permitía otra forma posible de pensar y también de expresar ese pensamiento. Su

potencia contrahegemónica permitía recuperar el lugar de la experiencia, central para no incurrir en aquello que Rita Segato llama las pedagogías de la crueldad, es decir, “todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas” (2018: 11).

En el espacio del taller, las y los estudiantes podían, y pueden, expresarse, sin apriorismos temáticos, ni restricciones discursivas. Recurrimos a diferentes disparadores (videos, noticias, memes, canciones, publicidades, campañas contra alguna violencia, etc.) que ayudan a dispersar en ocasiones y concentrar en otras los diálogos, el intercambio, y la construcción de conocimientos que, además de intersubjetivos, se reconocen localizados y sociales. A esta altura del taller, las nociones de derechos humanos, poesía y jóvenes ya no corrían por distintos andariveles sino por un mismo camino que no estaba prefijado, sino que se iba construyendo en cada encuentro.

Si bien inicialmente el ingreso de corpus poéticos al taller estuvo centrado en las referencias que los textos permitían, en vínculo con las temáticas a tratar en los encuentros, rápidamente la poesía trascendió su consideración semántica e informativa para instalarse en el lugar de la interpelación y la fuerza estética.

“Los niños y las niñas venimos de fábrica con el asunto de la poesía” dijo el año pasado Rafael Urretabizkaya (2020), en una charla virtual titulada “¿Poesía va con ese o va con c?”.³ Acuerdo con esta idea. Y también creo que, en algún momento, a medida que vamos teniendo más años, nos vamos convirtiendo en lo que podríamos llamar “reprimidos poéticos”. Esta imagen es, en parte, continuación de otra que viene de la poesía justamente. En el libro *Animales pequeños* (2014), Luciana Mellado finaliza su poema “Ladro qué”, con los siguientes versos:

esa reja
esa lengua
para adentro
soy una reprimida gramatical
soy una reprimida ortográfica

³ Urretabizkaya, R. (2020). “¿Poesía va con ese o va con c?”. Ciclo Buenas Prácticas, en el XII Festival de Poesía en la Escuela 2020. En <https://www.youtube.com/watch?v=mANmQ2NFTp4>

Bamos Bety

Bamos que llegás a casa

acá estoy yo dónde

quién está qué

volvé

volvé perra

te necesito

y no me pican las manos

no me pican

bolbé

bolbé para que ladremos juntas

El reiterado uso de la b larga, en el verbo vamos, incurre en una voluntaria incorrección ortográfica que permite una liberación del lenguaje como cárcel gramatical, como normatividad asfixiante que limita y reprime tanto aquello por expresar como al propio sujeto. En este sentido, y ya desplazándome específicamente a la esfera literaria, considero que un reprimido poético sería aquella persona que ve censurada o limitada las posibilidades de expresarse poéticamente, pensar poéticamente y disfrutar de lo poético públicamente. El taller, entonces, también se transformó en un lugar donde reflexionar sobre estas restricciones, sus causas y efectos.

El proyecto fue creciendo con el tiempo, con el aval institucional de la escuela en la que surgió. Se dictó ininterrumpidamente hasta el año 2018. En ese año, el equipo directivo a cargo consideró que el taller no era prioridad para una escuela con orientación en ciencias naturales. Al espacio asistían voluntariamente aproximadamente el 16 % del total del alumnado del turno tarde.

Unos años antes, en 2016, a partir de la realización de las II Jornadas Binacionales de Estudios de Culturas y Literaturas de la Patagonia, organizadas por el Grupo de Investigación Culturas, Literaturas y Comunicación del Sur, que integro, el taller “Derechos Humanos y Poesía” comenzó a convocar también a jóvenes externos a la escuela. Además de los destinatarios también se modificó la modalidad de dictado. Junto al taller de periodicidad anual, sostenida en gran parte por el calendario escolar, también se

desarrollaron encuentros independientes que, concentrados en días y horarios determinados, giraban en torno a temas puntuales que convocaban a adolescentes y a jóvenes de la ciudad, fueran o no integrantes de una escuela o institución educativa.

Las variaciones antedichas permitieron hacer más versátil el trabajo y contar con artistas y profesionales como invitados y/o co-coordinadores del taller. El formato del taller como encuentro único e independiente posibilitó su dictado en ferias del libro en las provincias de Chubut y de Santa Cruz. Y también en Coloquios y Jornadas sobre educación, realizados en las provincias de Chubut y de Neuquén.

En 2018, el taller fue invitado a grabar un capítulo del programa televisivo “Susurro y Altavoz”, emitido por Canal Encuentro. Junto con doce estudiantes del taller viajamos a Buenos Aires a grabar el capítulo “La Ilíada, de Homero”, que puede verse en <https://youtu.be/7hw0z1L3Mhg>

2019 significó para la trayectoria del taller dentro de la escuela algo parecido a un fin; pero también significó una nueva posibilidad de cambio. Otra vez el grupo Peces del desierto intervino financiando el proyecto y gestionando un espacio físico en el Centro Cultural de Kilómetro 8, de Comodoro Rivadavia. El taller de Derechos Humanos y Poesía recuperó muchas experiencias previas y se propuso como libre, abierto, gratuito, para jóvenes y adolescentes, de una duración anual, y con encuentros semanales. Se reunieron, en la cursada, estudiantes actuales de la escuela, jóvenes que no conocía, y ex estudiantes que incluso habían sido parte de la primera versión, allá por 2010, del taller. A la asistencia constante de un grupo, se le sumaban visitas semanales de otras y otros participantes que por diferentes razones no podían asistir a todos los encuentros. El taller cerró a fines de noviembre con la presentación colectiva de una antología grupal.

La pandemia nos obligó a adaptarnos a un nuevo contexto. La cuarentena obligatoria trajo la ausencia de clases obligatorias que se sumaba a la ausencia de clases del año anterior como medida de fuerza de los trabajadores y las trabajadoras de la educación, ante la desinversión y atraso salarial de meses del gobierno del Chubut. Este panorama generó, desde mi punto de vista, la insistencia en las consultas de interesados e interesadas sobre la posibilidad de dictar el taller de forma virtual. Entonces abrí la convocatoria para el Taller de Derechos Humanos y poesía, para adolescentes y jóvenes, vía whatsapp. Se conformó otro grupo diverso. El rango etario fue similar al del taller presencial del año anterior, había

participantes desde 15 hasta 27 años. El taller se extendió desde el mes de mayo hasta fines de julio. Al año siguiente, en el presente 2021, la persistencia de medidas restrictivas de aislamiento social hizo que se continuara de forma virtual, con la buena noticia de que la nueva gestión directiva de la escuela donde trabajo considera valiosa la vuelta del taller a la institución.

A modo de cierre, comparto la producción de Victoria Castro, participante del taller dictado en 2020. Sus palabras hacen patente el vínculo entre memoria, experiencia y derecho poético, así como su potencia.

De ahí y hacia adelante,
en mi casa de ahora,
hay un ventanal grande,
donde veo a las personas que miran
su reflejo desde lejos.
Y un poco más atrás, había un descampado
que al igual que como brotan las semillas,
nacieron casas nuevas.
De ahí vienen mis ideas,
de un vaso medio lleno o medio vacío
ahí cada casa es un mundo.
Y ese descampado peligroso
que con el frío de la madrugada mis hermanas cruzaban,
ya está desaparecido.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Maldonado, J. et al. “*Las palabras y la memoria*”, 2011. Recuperado el 10 de julio de 2021, de URL <https://www.youtube.com/watch?v=Ot6DiZF1ohk&t=527s>

Maldonado, J. “La experiencia de “Peces del desierto”. Habitar la frontera”. En Mellado L. (comp.) *La Patagonia habitada*. Viedma: Editorial UNRN, 2018, , 135-143.

Mellado, *Animales pequeños*. Vicente López: La Carta de Oliver, 2014.

Privat, J.-M. “Socio-lógicas de las didácticas de la lectura”. En *Lulú Coquette. Revista de didáctica de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: El Hacedor. Año 1, N° 1, 2001, 47- 63

Segato, R. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo, 2018.

Susurro y Altavoz. *La Ilíada*, de Homero. 2019. En <https://youtu.be/7hw0z1L3Mhg>

Urretabizkaya, R. “¿Poesía va con ese o va con c?”. XII Festival de Poesía en la Escuela 2020. En <https://www.youtube.com/watch?v=mANmQ2NFTp4>